

do siempre sanas y salvas, en el mismo tabernáculo que las recibió por la primera vez el 15 de septiembre de 1793.

CAPITULO SEGUNDO.

LOS ENEMIGOS DEL DOGMA EUCARISTICO.

SUMARIO.—*Los Donatistas, profanadores de la Eucaristía, devorados por los perros.—La herejía de Severo en el siglo VI.—Los dos estilitas de Cilicia.—Las hostias cambiadas en espigas.—San Antonio de Padua y la mula del hereje.—La herejía de Wiclef. El hereje y la araña.—El caballero del Santísimo Sacramento.—El calvinista de Nimigue.—Otros milagros en Holanda.—La sagrada hostia del Escorial.*

Respondiendo á los herejes que negaban la realidad de los milagros del Santísimo Sacramento empleados como argumento en favor de la presencia real, el cardenal Belarmino (1) dice que principalmente respecto al augusto Misterio debemos servirnos del razonamiento de San Agustín (2): ó bien se han obrado los milagros para confirmar este misterio, ó estos milagros no

(1.) Belarm. *De Sacramento Eucharistiae*, lib. III, cap. 5.
(2.) *De civitat. Dei*, lib. XXII, cap. 5.

han tenido lugar.—Si los ha habido, creamos en lo que ha sido confirmado por tantos prodigios. Y si nó los ha habido, por esto mismo nos encontramos en presencia del mayor de los milagros, á saber, que sin estar apoyado por los milagros, una cosa tan difícil de creer, haya podido ser creída por tantos filósofos y admitida en toda la tierra.

Ahora bien, entre los prodigios que se ha complacido en multiplicar el Cristo silencioso del tabernáculo, hay algunos que responden más directamente á aquellos que negaban la verdad, ó corrompían el sentido de las palabras augustas por las cuales en el Cenáculo instituyó el Sacramento de su amor.

En efecto, unas veces los cambios maravillosos en las Especies sacramentales combaten al frente las negaciones de los herejes; otras los audaces desafíos que dirijian á los creyentes, reciben con grande confusión suya una respuesta que solo es posible dar al poder divino: finalmente, otras, encendida la ira de Dios contra la obstinación y las blasfemias de los impios, descarga sobre ellos castigos extraordinarios: y pueden ver que lo que decían falta de poder en Jesucristo, de que tanto se habian burlado, nó era sino la adorable paciencia de su amor.



SIGLO IV.
DONATISTAS PROFANADORES
DEVORADOS POR LOS PERROS.

San Optato, obispo de Milévi, en Numidia, fué uno de los mas ilustres defensores de la fé en el siglo IV; fué el primero de los obispos ortodoxos y que escribió contra el cisma de los Donatistas que desolaba particularmente la Iglesia de Cartago. He aquí como se dirige (1) á estos sectarios que cometían toda clase de excesos en las iglesias: ¿Qué os ha hecho Jesucristo para que destruyais los altares en que reposa? ¿Porqué rompéis los sagrados tabernáculos en donde tiene su morada? Vosotros habeis imitado el crimen de los judios; pues si ellos dieron muerte al Salvador en la cruz, vosotros le maltratais en los altares. Además, habeis puesto el colmo á vuestros sacrilegios quebrando los cálices que contenían la Sangre del Señor; los habeis fundido para venderlos en las plazas públicas....

¡Oh qué crimen tan enorme! qué impiedad tan inaudita!

«Y vuestros obispos han llevado todavía mas lejos su furor, pues han mandado que se arroje á los perros la misma santa Eucaristía: mas el Cielo no ha podido soportar por mas tiempo ta-

[1.] *De shismate Donatistarum*, lib. II y VI.

les horrores: estos animales atacados repentinamente de rabia, se han lanzado sobre sus amos como si fueran malhechores desconocidos; y lejos de aplacarse con las caricias los han tratado como enemigos hiriéndolos á mordidas; luego encarnizándose sobre ellos no los han dejado hasta que los hicieron pedazos, vengando de este modo las injurias que se habían hecho á la Santa Eucaristía.»

Siglo VI. Dade en la isla de Chipre.

LA HEREJIA
DE LOS SEVERIANOS.

En la ciudad de Dade, puerto de comercio de la isla de Chipre, vivía un hereje llamado Isidoro, que profesaba, lo mismo que su mujer, el error impío de Severo (1). Un día, al volver á la casa no encontró á su mujer y supo que se había convertido al catolicismo y había ido á la casa de una vecina para comulgar en su compañía. Corrió inmediatamente para impedirlo; mas en el instante que entraba recibian las dos la sagrada comunión.

[1] Entre otros errores, los Severianos lo mismo que los Encratitas ó Tasianitas de donde se había formado su secta, prohibian comer la carne de los animales y beber vino; según este principio alteraban la materia del Sacrificio, no ofreciendo mas que agua en la celebración de la Eucaristía: por esto se les llamaba tambien Hydroparastas.

A esta vista, arrebatado de cólera coje á su mujer por la garganta, la estrecha y oprime de tal manera que la obliga á escupir la sagrada hostia: apoderándose entonces de las sagradas Especies, convierte en juego sacrílego arrojarlas al aire y hacerlas volar acá y allá, añadiendo á estos ultrajes un torrente de abominables injurias.

Finalmente, cayó la hostia en el lodo; mas cuando él, siempre mas encarnizado sobre este objeto sagrado iba á hollarla con los pies, se detuvo lleno de espanto viendo una luz resplandeciente que rodeaba las santas Partículas y las preservaba de la inmundicia del suelo.

Huyóse temblando, mas no pensó en reparar su crimen. Dos dias después vió aparecer súbitamente delante de sí un hombre tan negro como un Etiope y medio desnudo que le dijo con sonrisa espantosa: «Isidoro, tú y yo nos hemos condenado á padecer un mismo suplicio.»—«¿Y quién eres tú?» repitió el impío que no podía dejar de estremecerse. «Yo soy aquel que en el tiempo de la pasión dió una bofetada á Jesús en la casa del gran sacerdote....» El hereje inmediatamente abrió los ojos á la verdad, y reconociendo la enormidad de su culpa, fué á encerrarse en un monasterio, y allí pasó los dias y las noches en gemir y llorar sus pecados y vivió en los ejercicios de la mas rigurosa penitencia. (1).

[1.] *De Vitis Patrum*, lib. X, cap. XXX; Petr. lat., tom. 54, col. 133.

Siglo VI. EGINE EN CILICIA.

Los dos Estilitas.

Como á treinta millas de la ciudad de EGINE en Cilicia, vivían dos estilitas separados por la distancia de seis mil pasos. Uno de ellos estaba en comunión con la santa Iglesia católica; el otro que hacía mas tiempo vivía en la columna, se contaba en el número de los mas ardientes sectarios de la herejía de Severo: no cesaba de perseguir al católico con sus invectivas y bur-las, y este soportaba con paciencia tan injustos ataques; hasta que para poner termino á ellos, resolvió pedir al hereje una porción del pan de la comunión de los Severianos. El hereje orgulloso con esta petición, se felicitaba de haber obtenido al fin la victoria sobre su adversario; así es que no vaciló en rendirse á sus deseos, y envió al que consideraba ya como un nuevo hermano, un pan traído de la última asamblea de los Severianos.

Entretanto el católico quiso tentar una prueba decisiva; no había obrado por debilidad sino por inspiración del Cielo: suplica á Dios que afirme en su corazón la fe en el adorable Misterio del altar, y manifieste la verdad confundiendo la impostura de su impío provocador. Al mismo tiempo preparaba una caldera de agua hirviendo; y tan luego como recibió la comunión del

hereje, en presencia misma del mensajero que la traía, la arrojó al líquido que hervía; inmediatamente fué disuelta; y en un instante, de este pan profano no quedó ni la menor señal.

Entonces, animado de viva fe, toma con respeto la santa Eucaristía que tenía en reserva para comulgar y la arroja también en la caldera; mas el agua hirviendo se enfría de repente y la divina Hostia sobrenadando en la superficie, permaneció perfectamente intacta sin ser ni aun mojada. «Id ahora, dice el piadoso solitario al mensajero, id á decir á mi hermano el Severiano cuál es la verdadera comunión. Decidle como este Pan celestial, al cual he dado para siempre mi fe y mi amor, sabe manifestar su poder y confundir la impiedad de los que lo blasfeman. (1).»

Siglo VI. SILEUCIA.

Las Sagradas Hostias

CAMBIADAS EN ESPIGAS.

El piadoso autor que refiere los dos hechos precedentes, cita otro (2) que tuvo lugar en la misma época y en la misma comarca, y que muestra de una manera no menos admirable el triunfo de la santa Eucaristía sobre la herejía;

1. *De Vitis Patrum*, lib. X, cap. XXIX.

2. Cap. LXXIX.

esto aconteció en Seleucia, situada como Egina en las costas del Asia Menor, al frente de la isla de Chipre.

Había en esta ciudad un comerciante rico muy temeroso de Dios, pero que desgraciadamente había sido sorprendido en su buena fe y se había hecho ferviente adepto de la herejía severiana. Entre sus criados había uno que á pesar del afecto que á su amo tenía, no quiso seguirle en su error, y continuaba practicando la religión católica. El Jueves santo, según la costumbre de la provincia, el criado recibió en la iglesia una porción de pan consagrado para llevarlo á su casa y comulgar allí por sus manos: le envolvió en un lienzo blanco y lo depositó decentemente en un armario. Mas ofreciósele un negocio algunos días después de Pascua, que le obligó á partir precipitadamente á Constantino-
pla, dejando por inadvertencia la santa Eucaristía en este armario, entregó la llave á su amo. Este lo abrió un día por casualidad y viendo el lienzo doblado cuidadosamente, tuvo la curiosidad de desdoblarlo; y cuando reconoció el Pan Eucarístico, quedó indeciso; porque no quería, siendo partidario de Severo, consumir las hostias que habían sido consagradas por los sacerdotes católicos. En fin, pensando que su criado volvería las dejó en el armario como estaban.

Llegó el Jueves Santo sin que el criado estuviera de vuelta, y el amo para no guardar las hostias hasta el otro año resolvió quemarlas: mas cuando abrió el armario retrocedió á la vista de un prodigio inaudito: las santas partículas habían sido fecundas; brotaron vigorosos tallos

producidos por el trigo divino, viéndose coronados por magníficas espigas doradas. Este acontecimiento tan nuevo como maravilloso, le llenó de admiración y de espanto, mas también hizo renacer en su corazón la verdadera fe; cogió las santas hostias y la admirable mies que habian producido, y clamando perdón y misericordia corrió á la iglesia con toda su familia para proclamar su conversión delante del obispo. A su paso reuniose gran multitud á sus gritos, y en presencia de esta maravilla inconcebible, muchos herejes volvieron al seno de la Iglesia católica.

Estos tallos fértiles, estas ricas espigas saliendo de la Santa Eucaristía, ¿no figuran de una manera sensible la admirable fecundidad del que posee este trigo celestial? Que vengan á recibir la sagrada hostia con una alma muy pura, de la cual el blanquísimo lienzo no es mas que un símbolo, que se la guarde religiosamente en el fondo del corazón como en una arca santa, y muy pronto hará germinar frutos dignos de Dios: en lugar de virtudes lánguidas, semejantes á los tallos sin vigor que se doblan tristemente á la tierra, el alma transformada por el fuego de la caridad divina, siente desarrollarse en ella generosas inspiraciones que se manifiestan por una cosecha abundante de buenas obras.

1225. Tolosa y Rimini.

San Antonio de Padua

Y LA MULA DEL HEREJE.

Se lee en la vida de San Francisco de Asis, que cuando dividió el mundo entre los primeros Frailes Menores, en 1216, se reservó para sí la ciudad de París y lo que se llamaba entonces la Francia propiamente dicha. Y como se le preguntase la razón, respondió: «Es que en este país es más honrado y más amado el Santísimo Sacramento que en ningun otro lugar del mundo (1).» Este amor del patriarca seráfico á la divina Eucaristía encontraba eco en sus hijos: basta recordar los nombres de Santa Clara y de San Antonio de Padua, pues los dos han merecido ver al Dios del Sacramento recompensar la viveza de su fe por un milagro señalado.

San Antonio de Padua fué en su tiempo el azote de los herejes por el maravilloso talento que tenia para disipar sus objeciones y calumnias contra la fe católica. Un día que se hallaba en Tolosa (2)—otros dicen que en Burgos, donde hay una iglesia que recuerda el hecho,—el hombre de Dios tuvo que luchar contra un hereje de los mas tenaces. Fué la discusión acerca del augusto Sacramento de la Eucaristía.

[1] Rohrbacher, *Historia unio.*, lib. 72.
[2] Wadding, *Chronic. Minorum* apud Bolland. 13 jun.

Después de innumerables dificultades, el hereje quedó reducido al silencio; finalmente, vencido más no convertido todavía, dijo como último argumento á San Antonio: «Dejemos ya las palabras y vengamos á los hechos: si podeis por algún milagro, probar en presencia de todo el pueblo, que el cuerpo de Cristo está realmente en la hostia consagrada, abjuro toda herejía y me someto al yugo de la fe.—Acepto, dijo inmediatamente el santo, lleno de confianza en la omnipotencia y la misericordia de su divino Maestro.—He aquí pues lo que pido, añadió el Albigense. Tengo en mi casa una mula, voy á encerrarla y á privarla de todo alimento; dentro de tres días os la traeré en presencia de todos y le ofreceré abundante provisión de avena; y vos le presentareis lo que decís ser el Cuerpo de Jesucristo. Si el animal hambriento deja la pastura para correr hacia ese Dios que según decís debe ser adorado de toda criatura, creeré de todo corazón en la enseñanza de la Iglesia Católica.»

En el día fijado, había acudido el pueblo de todas partes y llenaba la gran plaza en donde debía hacerse la prueba: Católicos y herejes, todos estaban en una ansiedad fácil de comprender; entre tanto, cerca de allí, en una capilla celebraba Antonio la santa Misa con angélico fervor.

Entonces apareció el Albigense trayendo la mula y haciendo traer la pastura que el animal prefería, y una multitud de herejes le escoltaba presagiándole victoria. En el mismo instante, San Antonio de Padua sale de la capilla, teniendo en sus manos el Santísimo Cuerpo del Señor;

y en medio de un profundo silencio, clama con voz fuerte dirigiéndose á la mula: «En el nombre y por la virtud de tu Creador, que á pesar de mi indignidad tengo realmente presente aquí en mis manos, te ordeno, pobre animal, que vengas sin tardanza á inclinarte humildemente en su presencia. Es menester que los herejes reconozcan que toda criatura está sometida al Dios Creador, que el sacerdote católico tiene el honor de hacer descender sobre el altar.»

Al mismo tiempo presentan la avena á la mula hambrienta; mas, ¡oh prodigio! el animal no hace aprecio de lo que le ofrecen, y no escuchando más que la voz de Antonio, se inclina al nombre de Jesucristo, y se arrodilla delante del Sacramento de vida como para adorarle.

A esta vista los católicos dan voces de alegría; los Albigenses quedan sobrecogidos de estupor y confusión. Mas el dueño de la mula cumpliendo la palabra que había dado á San Antonio, abjuró la herejía, siendo después un hijo fiel de la Iglesia.

Los Anales de la orden de los Menores dicen que el santo obró mas tarde un milagro semejante en Rimini, en Italia, como lo testifican antiguas inscripciones y sobre todo un hermoso oratorio que existe aun hoy día en la plaza principal de la ciudad. La vida de San Antonio (1) junta este prodigio al milagro tan conmovedor que hizo el santo, cuando no queriendo los habitantantes de Rimini escuchar su palabra, fué á anunciar el Evangelio á los peces del mar, los

[1] *Vita di S. Antonio*, lib. I. o. 9.

cuales vinieron dóciles á escuchar su sermón; y á este espectáculo todos los herejes se convirtieron excepto el jefe de secta Bonvillo, el cual tuvo necesidad para volver á la verdad de un milagro igual al que hemos referido.

1396. SAN PEDRO DE LONDRES.

EL HEREJE Y LA ARAÑA.

Después de haber turbado por muchos años la Inglaterra con los mas perniciosos errores sobre la constitución divina de la Iglesia y contra la infalible autoridad del Papa, el herejearca Wiclef comenzó en 1381 á atacar de frente el dogma generador de la piedad cristiana, la Transubstanciación. «La substancia del pan y del vino, (enseñaba) permanece en el Sacramento del altar después de la consagración, y las apariencias ó accidentes no están separados de su sujeto connatural. «Decía también que Jesucristo nó está real y propiamente en este Sacramento; por consiguiente, añadía, la Eucaristía no tiene ningún título á nuestras adoraciones. Y el hereje iba repitiendo que el última de los seres vivientes, el animal, el reptil, merece mas honor y consideración que el pan del sacrificio. Esta abominable locura encontraba partidarios y era increíble el fanatismo y la pasión de estos tristes discípulos de Wiclef, como lo prueba el

siguiente hecho referido en la historia de Wiclefismo (1.)

Un obrero llamado Juan, de profesión sastre, se mostraba tan entusiasta fautor del herejearca que habian tenido que detenerlo al ir á predicar el error en público. Condujéronlo ante el tribunal que se reunía en la iglesia de San Pablo en Londres: el venerable arzobispo de Cantorbéry. Tomás de Aruadel, le propuso algunas cuestiones respecto á su fe en el adorable Sacramento.—La hóstia consagrada, no es mas que pan bendito, respondió; yo lo digo y lo creo.—Todas las demostraciones y palabras persuasivas fueron vanas contra su obstinación. En fin le dieron orden de postrarse ante la sagrada hostia. «En verdad, exclamó el fanático, mas bien adoraré á una araña por horrible que sea, que doblar la rodilla ante vuestra Eucaristía!» La multitud se estremeció de indignación al oír tal blasfemia.

Mas no tardó la venganza del Cielo, pues al instante mismo vieron descender de la bóveda del templo una enorme y horrorosa araña, que vino en linea recta á pegarse á los labios del blasfemo, queriendo entrársele en la boca que habia vomitado tal injuria contra la adorable Eucaristía. Fué menester todos los esfuerzos de los asistentes para apartar del miserable el horrible animal que venía á castigar su delito.

Esto pasó en presencia no solamente de los obispos, sino de muchos personajes notables, co-

[1.] Nicol. Harpsfeld, Historia Wiclefiana, cap. XVIII: Dua 1622.

mo Edmundo, duque de York y Tamás de Oxme canciller del reino: quedaron llenos de espanto, reconociendo la mano vengadora de Dios que descargaba tan visiblemente sobre el blasfemo. El arzobispo se levantó y explicó al pueblo la escena terrible que acababa de tener lugar, y su palabra afirmó en todos los corazones la fe en el adorable misterio del altar. En cuanto al desgraciado que perseveraba en sus discursos impios, el suplicio del fuego puso fin al mismo tiempo á sus blasfemias y á su vida.

1382 EL CABALLERO. DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

Este acontecimiento no fué el único prodigio por el cual quiso Dios responder en esta época á los errores de los Wiclefitas.

En los mismos dias en que el concilio de Londres bajo la presidencia de Guillermo Cosertanay, condenó las proposiciones del heresiarca, se hizo en la ciudad una procesión solemne de penitencia y reparación. El obispo con los pies descalzos, asistió á ella con el clero y una multitud de toda edad y de toda condición, esforzándose en reparar con lágrimas y oraciones el ultraje hecho á la majestad divina y obtener la conversión de los herejes. El día siguiente un caballero muy conocido, llamado Cornelio Ghoivius, fogoso partidario de Wiclef, asistió á la

misa en el convento de los Frailes Predicadores; y sea que lo haya hecho por fanfarronada, ó tocado ya por inspiración de la gracia, lo cierto es, que allí, Dios lo esperaba. En el instantede la Elevación no vió mas que las Especies del pan; mas cuando el sacerdote partió la hostia, el caballero hereje percibió claramente que tenía entre los dedos tres pedazos de carne, que no tenían ya ninguna apariencia de pan; luego la última partícula de la hostia que el celebrante tenía sobre el cáliz recobró de repente el aspecto del pan, pero tenía escrito color de sangre el nombre de Jesús. Solo el caballero había sido favorecido con esta visión, pues sus criados á quienes interrogó le aseguraron que no habian visto nada extraordinario.

El día siguiente, domingo de la Santísima Trinidad, un predicador de fama debía hablar al pueblo en la iglesia de San Pablo; Cornelio le suplicó refiriera el prodigio, y levantándose delante de todo el pueblo, no se contentó con afirmar la verdad de la relación, sino probó que Dios había intervenido puesto que había tocado su corazón endurecido. La multitud estaba admirada al oírle proclamar su fe en la presencia real del Cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía, él, que pocos dias antes sostenía con Wiclef que no había otra cosa que pan en el altar católico; y en la viveza de su convicción, el ferviente convertido provocaba en campo de batalla cerrado á todo el que se atreviera á negar el dogma de la presencia real: después de haber sido hasta allí enemigo jurado del Cristo sacramental, se había convertido por un golpe de la gra-

cia que le había iluminado en defensor y caballero de la Eucaristía. (1.)

1561. NIMEGUA EN HOLANDA. Castigo de un blasfemo.

Belarminino, en sus *Controversias* (2), refiere entre otros milagros de la Eucaristía el que aconteció en 1561 en el país de Gueldre, y que según refiere Tilmon Bredenbach causó mucha sensación porque venía para afirmar la fe católica en unos tiempos muy revueltos. (3.)

El día siguiente de Pascua, el cura de Nimegua, Antonio Warst, después de haber celebrado la misa mayor, llevaba el sagrado Viático á un enfermo. Por ese camino había una taberna, y dos jóvenes, uno de Nimegua y el otro de Utrech, se divertían delante de la puerta con los huevos de Pascuas: al acercarse el cura, el joven de Utrech que se había educado en la herejía calvinista, se burló del Santísimo Sacramento y á manera de bravata dijo: «Mas pronto habré comido yo este huevo duro que vuestro enfermo haya tragado su ídolo.» Es el término impío que uso para mas injuriar á los católicos; y al

[1.] Id. loco cit.

[2.] Bellarm., *Controversiarum de Sacramento Eucharistiae* lib. III, cap. VIII; Tilmon Bredenbach, *Collationum sacrarum libri VIII*, lib. VII, cap. LX.

[3.] Quod ab omnipotente misericordia Dei profectum creditur ad constabendam catholicæ fidei veritatem. quo tempore gravissima imminabat persecutio.

mismo tiempo se echaba el huevo en la boca sin cuidar absolutamente de la presencia del Santísimo Sacramento.

Mas los fieles que se habían escandalizado con estas blasfemias, no tardaron en ver descargar la venganza del cielo sobre el desgraciado. Se atoró el huevo en la garganta, aunque hizo esfuerzos supremos para tragarlo; y á poco sintiéndose sofocado comenzó á retorcerse en espantosas convulsiones; en fin, á la hora en que el sacerdote volvía de administrar al enfermo, y llevando todavía la santa Eucaristía vuelve á pasar frente á la casa, el blasfemo sintió redoblar sus dolores; la garganta desmesuradamente hinchada, le reventó, expirando miserablemente en presencia del Sacramento que había ultrajado. Como prueba de que no era esto un accidente vulgar, sino castigo del Cielo, pudieron comprobar que el huevo, causa de esta muerte lamentable, en lugar de quedar en la garganta del joven, penetró en las carnes y quedó pegado como un tumor en un lado del cuello.

Tilman Bredenbach, que ha consignado el hecho en sus Conferencias, lo sabía de boca del mismo cura de Nimegua. «Jesucristo quiso por este milagro, concluye un piadoso autor (1), probar á los ojos del público y á expensas de uno de estos blasfemos, que es lo que se llama entre nosotros con justa razón *el buen Dios*, no es, como se atrevía á decirlo este hereje, un *Deastro ó falso Dios é ídolo*; sino que es realmente el veadero Hijo de Dios encarnado y realmente

1. Menologe eucarístico, tom. II, p. 692. Paris. 1727.

presente en cuerpo y alma bajo las especies del Pan eucarístico; el mismo que los sacerdotes llevan á los enfermos.»

1578. BOIS-LE-DUC, GOUDA etc., EN HOLANDA.

Los historiadores del siglo XVI hacen mención de otros muchos milagros del mismo género que Dios obró para salvar el honor y la verdad de su Sacramento atacado por los herejes.

En 1578, en Bois-le-Duc, en el Brabante, predicaba un calvinista en la iglesia parroquial de San Pedro; y profirió tantas blasfemias contra las ceremonias de la Iglesia Católica, y en particular contra la elevación de la sagrada Hostia en la misa que Dios quiso hacer un ejemplo en presencia de sus mismos oyentes. En el instante en que profería las mas groseras insolencias contra la divina Eucaristía, fué atacado de un mal repentino, y exhaló el alma sin que pudiese prestársele el menor auxilio. Sus sectarios quedaron tan asombrados de este castigo providencial, que lo enterraron en secreto para no llamar la atención sobre este castigo que habría podido hacer abandonar la pretendida reforma en el pais. (1.)

Guillermo de Gand, en su obra sobre los mi-

1. Tilm. Bredembach, lib. VIII, cap. LXV.

lagros de la Eucaristía (1,) publicada en 1584 en Colonia, refiere otro hecho que había tenido lugar algunos años. antes (2). Un noble luterano, viendo que llevaban al Santísimo Sacramento en procesión el día de la fiesta del Corpus, se burlaba gritando á la hora que el preste iba pasando: ¡Oh! y qué hermoso pájaro lleva ese viejo! En el mismo instante cayó atacado de epilepsia, y sin haber querido reconocer y arrepentirse de su culpa, expiró poco tiempo después presa de un furor que nada pudo calmar.

Un hombre rico, católico en el corazón, pero que por cobardía tomaba parte en las reuniones de los calvinistas, fué al fin tocado de la gracia, y se negó á volver á esas reuniones sacrílegas: entonces fue deferido á los magistrados que eran herejes, y como le amenazaron con despojarle de sus bienes, sacrificó el honor de su religión y la propia conciencia á los intereses de fortuna. Sucedió pues, que asistiendo á la prédica y llegada la hora de la cena calvinista, quedó sorprendido al ver que no era pan lo que el ministro tenía en las manos para distribuirlo á los asistentes, sino un gran perro negro y horrible. Quedó tan aterrorado de ello, que al entrar en su casa expiró. (3).

¡Oh! cuan sorprendidos quedarían los pueblos

[1.] *Exempla illustrium aliquot Miraculorum Dei beneficio in sacrosanctia Eucharistia et Corporis Domini edacta et declarata ex prisceis orthodoxis, classicisque sacris, aliisque idoneis auctoribus, per Dominum Guilielmum a Gent, Jurisconsultum, Regis Hispam, ord. Consilij, Coloniae, 1584.*

[2.] Era en 1563, en un lugar que Guillermo nombra *Euphordia*.

[3.] Richard Bristov. *Vigorniensis vno il Mum antihæreticorum* tom. I, motiv. X, circa anum 1570.

protestantes, si Dios les abriese así los ojos para ver la negrura horrible de ese pan impuro que se distribuye en la cena de sus ministros! Ellos lo reciben de rodillas, aunque á decir verdad, esto es participar de la mesa y del cáliz de los demonios: elevan su espíritu al cielo para comulgar así de la carne del Cordero sin mancha; pero esta comunión espiritual es imaginaria; ni mucho menos reciben por esto el cuerpo del Señor. Aun cuando comulgaran verdaderamente, según sus principios, esta comunión no les impediría ser profanos, según esta bella sentencia de San Jerónimo escribiendo al papa Dámaso: *El que haya comido el Cordero fuera de esta casa (la Iglesia romana) es un profano.* (1.)

Un católico de Gouda (1574), en Holanda estaba en el lecho de muerte; y algunos vecinos que profesaban la herejía de Calvino, no tuvieron vergüenza de burlarse de la religión del moribundo en ese instante supremo: Moriréis mucho mejor, le dijeron burlandose, si oís antes la misa; nosotros vamos á decíroslo. Y revistiéndose con ornamentos que habian mandado traer apresuradamente, comienzan á simular la celebración de los santos Misterios: mas en el *Agnus Dei*, vienen á llamar al principal autor de esta parodia sacrílega, sus dos hijos recién nacidos habian muerto, y su mujer entraba en agonía. El mismo y los que lo habian acompañado fueron arrebatados al día siguiente por una enfermedad contagiosa: en cuanto al católico,

(1.) Ménologio encarástico. tom. II, pag. 698.

recobró la salud por la misericordia de Aquel en quien siempre había creído fielmente (1).

«La misma mano de Dios, dice Florimundo de Remond, antiguo magistrado en el parlamento de Burdeos (2), castigó la mano sacrílega que se atrevió á representar por burla la elevación de la sagrada hostia que se hace en el altar. He aquí la historia autorizada por el testimonio de personas dignas de fe. El día miércoles de cenizas encontrándose un católico entre algunos herejes, fue invitado por ellos á que los acompañase á desayunarse. «Sí aceptaría, les respondió, si ya hubiese oído misa.»—«Esto no es obstáculo, respondió uno de ellos, aquí podrás adorar á tu Dios.» Diciendo esto, toma el plato y lo levanta en alto hasta arriba de la cabeza, lo mismo, (sin compararlo) que hacen los sacerdotes cuando elevan la sagrada hostia en la misa para que la adoren. Mas, por un espantoso castigo, le quedaron los brazos tan tiesos que le fué imposible doblarlos ni bajarlos. Poco después calló este burlador de las cosas santas en el mismo lugar y allí espiró.

Erasmo en su carta *ad episcopum Leodiensem* (en el libro XX de sus Epístolas), refiere un hecho análogo. Un aldeano de las cercanías de Altorff, llevaba para la iglesia de su pueblo una caja llena de hostias para ser consagradas. Entró á una hostería, en donde le sirvieron de beber, con uno de sus amigos que había sido ma-

(1.) Tilm. Bredebach, lib. I, cap. LX.
(2.) *Historia del nacimiento de la herejía protestante*, lib. II, cap. Filman Bredebach, que refiere tambien este caso, dice que tuvo lugar en una ciudad llamada Harderwick.

yordomo de la parroquia: este, en medio de la conversación, tomó una hostia de la caja, y se puso á remedar al sacerdote en la consagración, comenzando á pronunciar las palabras sagradas. La hostelera, que era buena católica, lo reprendió por la burla sacrílega; mas él le dijo: «Que nos importa! id á traernos de beber.» A los pocos momentos volvió ella, mas lo encontró tendido en el suelo, no dando ya señales de vida: estaba muerto.

1592. El Escorial en España. El discípulo de Zwinglio y la hostia de Gorkum.

En el monasterio real de San Lorenzo del Escorial, fundado por Felipe II, rey de España, se conserva una Hostia milagrosa que ha permanecido sin corromperse durante muchos siglos (1) He aquí lo que dice de ella la historia del monasterio, escrita por Don José Quevedo.

Cuando los Países-Bajos eran desolados por las guerras sangrientas que en pretesto de religión sembraban por todas partes la muerte y la destrucción, los herejes zwinglianos entraron por violencia á Gorkum, ciudad de Holanda, y se-

[1.] Esta santa Hostia se conserva actualmente en un hermoso altar que está en la sacristía; el relicario este oculto por un magnífico cuadro que representa á Carlos II adorando la sagrada hostia con toda la corte.—*La Lámpara del Santuario*, año de 1870, p. 114.

gún su bárbara y sacrílega costumbre, profanaron los templos, derribaron las imágenes y en la iglesia catedral llevaron su furor hasta profanar el santuario: robarse el copón, arrojaron al suelo las hostias consagradas, pisoteándolas, para mayor desprecio del augusto Sacramento.

La que se conserva en el Escorial, tiene todavía la señal de los clavos de los zapatos, en tres puntos de donde comenzó á brotar la sangre cuando se cometió tan horrible sacrilegio. Las orillas de estas desgarraduras están aún manchadas de una sangre como coagulada, pero de un color que el trascurso de los siglos ha alterado mucho.

Uno de los Zuinglianos que vió tan grande maravilla, se sintió lleno de respeto y veneración, al mismo tiempo que de terror á la vista de la enorme profanación que acababa de cometer. Un temblor nervioso paralizó sus movimientos; quería acercarse á la hostia milagrosa para cogerla; pero una fuerza insuperable se lo impedía: al fin fuera de sí, logró salir de la iglesia y fué á referir el suceso al dean, llamado Juan Vander Delph. El prelado acompañado del hereje ya convertido, fué al Santuario, recogió la sagrada hostia, y con grandes precauciones salieron los dos de Gorkum huyendo de los herejes, y se retiraron á Malinas donde depositaron su tesoro en un convento religioso de San Francisco: El discípulo de Zwinglio, verdaderamente arrepentido, no quiso separarse del Sacramento milagroso; y habiendo abjurado sus errores, tomó el hábito de ese mismo convento para borrar con una vida penitente pasada cer-

ca de la sagrada Hostia, las ofensas que se había atrevido á cometer contra la divinidad que allí se encontraba oculta.

La sagrada hostia fué venerada por largo tiempo en este convento; mas por temor de que los herejes entrasen también en Malinas, fue transportada á Viena, después á Praga, y por último á España.

CAPITULO TERCERO.

Los beneficios de la presencia real.

SUMARIO: San Sátyro, hermano de San Ambrosio, preservado del naufragio, 378.—Curación de Santa Gorgonia, hermana de San Gregorio de Nazianzo, 380.—San Jacinto huyendo de los Tártaros, 1241.—Santa Clara y los Sarracenos, 1245.—Inundación contenida en Canosio, 1630.—Milagro obrado por el aceite de la lámpara del Santísimo Sacramento, 1640.—Un milagro atestiguado por Voltaire, 1725.—En medio de los asesinatos de Armenia, 1895.

Un piadoso cristiano ferviente adorador de la divina Eucaristía, leyendo un dia la relación de los milagros innumerables debidos á la intersección de un santo, no pudo menos de exclamar: «¿Porqué no se dice otro tanto del Santísimo Sacramento? ¿Pues qué no tiene tanto poder como las reliquias?»

Había en estas palabras una queja y una objeción que más de alguno tal vez entre nuestros lectores habrá oído formular.

Para responder á ella bastaría observar que la Eucaristía es el Santo de los santos, y el que hace los santos; desde luego no hay maravilla cumplida por sus siervos que no sea para mayor gloria del Dios de la Eucaristía. Del mismo modo la victoria de un general de ejército, aumenta el triunfo de su rey.

Además, la Eucaristía está destinada directamente para la refección espiritual de las almas; y ¡cuántos han sido curados, restaurados y salvados por su dulcísima y benéfica acción! Este Pan de los ángeles tiene pues un fin mas noble que el de curar y sustentar nuestros cuerpos mortales.

No obstante, mal conocería la historia del gran Sacramento el que pensará que el Cristo eucarístico no ha querido conceder por medio de la humilde hostia, los favores maravillosos que distribuye por medio de sus santos.

La historia de las hostias milagrosas conservadas en ciertos santuarios nos suministran pruebas convincentes de ello: en Augsburgo, en Posen, en Bruselas, en Lovaina, en Hasselt, han venido los pueblos por muchos siglos á implorar el auxilio del *Santo Sacramento del Milagro*, llamado así no solamente porque la santa Hostia había sido objeto de un prodigio, sino también porque se habían visto multiplicarse las maravillas en su altar.

Y ¡cuántos beneficios señalados se han obtenido en todos tiempos recurriendo al Santísimo